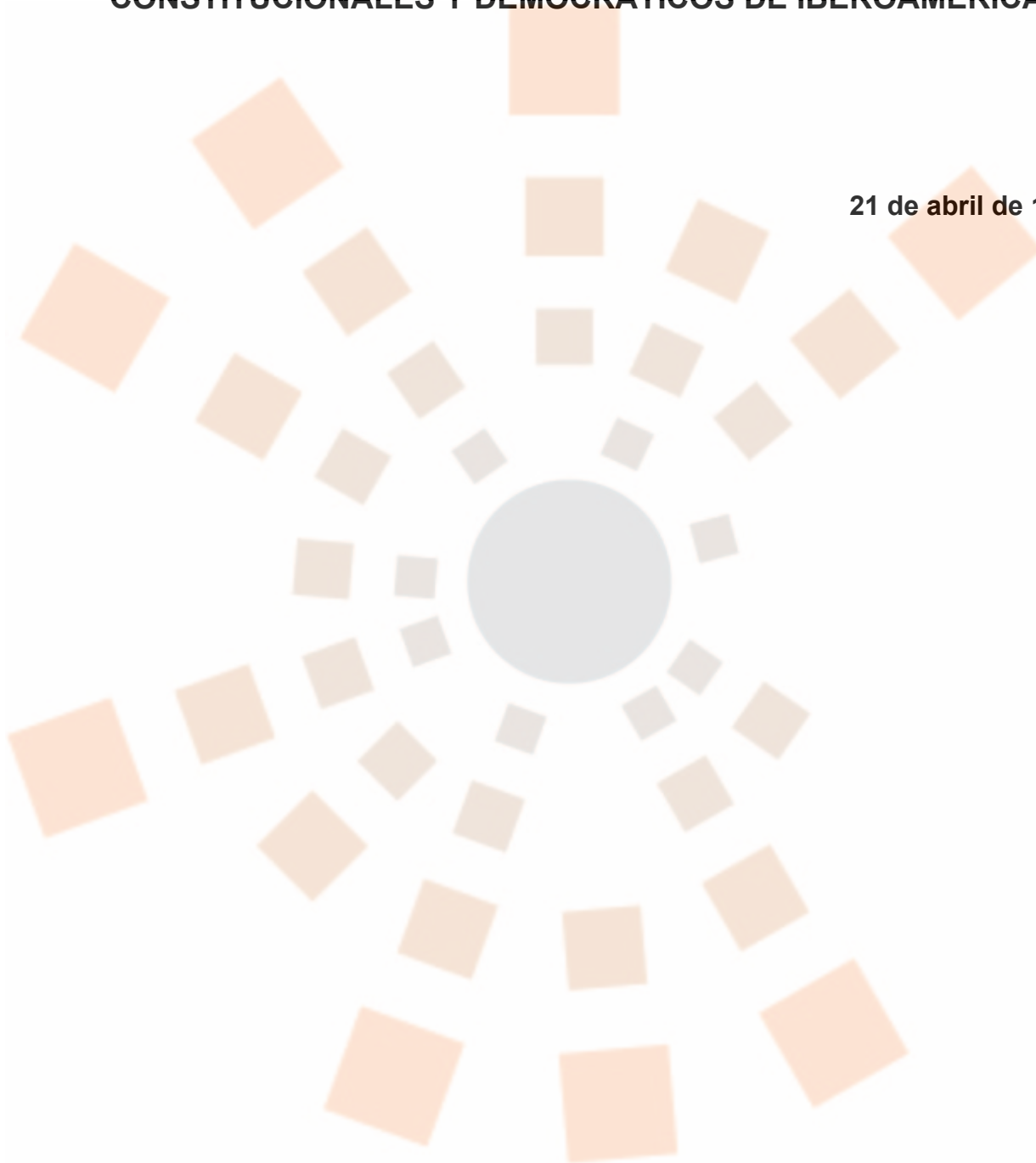


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE
APERTURA DEL ENCUENTRO DE EX-PRESIDENTES
CONSTITUCIONALES Y DEMOCRÁTICOS DE IBEROAMÉRICA**

21 de abril de 1985



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN EL ACTO DE APERTURA DEL ENCUENTRO DE EX-PRESIDENTES CONSTITUCIONALES Y DEMOCRÁTICOS DE IBEROAMÉRICA

21 de abril de 1985

Por estos mismos días, en el año de 1486, Cristóbal Colón visitó por primera vez Guadalupe. Hoy, siglos después, recordamos juntos la efemérides y os damos la más cordial bienvenida, desde la legitimidad democrática, en nombre propio y en el de nuestro pueblo, Extremadura, una tierra, una región que, desde el corazón de la historia de España, se ha batido siempre entre morir con orgullo o renacer con coraje. Una región, cuyos nombres y lugares parece que se trasladaron de raíz al nuevo mundo, según los tiene de olvidados el viejo. América y los pueblos que la conforman nos dan las claves para reconocer a otra Extremadura. Una Extremadura fundida y confundida en el acervo cultural de Iberoamérica.

Una región, Excmo. Sres., que ha vivido demasiados años anclada en el recuerdo de glorias pasadas, y que ahora, cuando se aproxima el V Centenario del Descubrimiento de América mira, junto con el resto de España, con ojos bien distintos, con planteamientos bien diferentes, lo que significó aquella gesta, en la que tantos hijos de Extremadura tuvieron especial protagonismo. Protagonismo que asumimos no sin ciertas contradicciones. Sentimos el legítimo orgullo de los extremeños de entonces, a pesar de los agravios que sin duda, tuvieron lugar y que son imputables tanto a aquellos paisanos nuestros, como a las circunstancias, porque sus creaciones sobrepasan en mucho la destrucción y el dolor que todo parto lleva consigo. Pero también sabemos, que Extremadura, hecha a base de golpes, desde la periferia castellana, participó en tan singular empresa, no solo por el espíritu aventurero de algunos de sus hijos, sino desde la exclusión más cruel que a lo largo de siglos se ha ejercido en esta tierra: la emigración.

En este contexto, y desde este lugar, Guadalupe, ahora como antes, corazón de la unidad extremeña, el punto exacto en el que las dos provincias sin distinciones ni ambigüedades se sienten más unidas; donde Extremadura es más Extremadura, pues aquí se resume afirma su universalidad, especialmente cuando agita, en lo que se refiere a Iberoamérica su propia memoria colectiva, me gustaría transmitir el mensaje fraternal y solidario del mas de millón de extremeños que sin duda, junto al resto de los españoles, se suman a través mía, a este encuentro de Ex-Presidentes Constitucionales.

Mensaje que quisiera llegar al último ciudadano de Iberoamérica, a los que conocen la historia de los Pizarros, Cortés, Núñez de Balboa, Valdivia, Hernando de Soto, Pedro de Alvarado, etc., como parte fundamental de la historia universal y a los que la cuestionan; a los que reconocen huellas comunes, y a los que no reparan en nuestra simbiosis; a los que hacen mitos y enseñanzas con los acontecimientos que nos unen, y a los que expurgan en la historia las páginas menos bondadosas.

Es un mensaje que deseamos hacer universal, como testimonio del nuevo resurgir de la cultura y civilización Iberoamericana, a la que hoy, desde Guadalupe, desde Extremadura, queremos pregonar a todos los vientos.

Extremadura, ante este importante encuentro, se reafirma aquí en el rechazo de lo imperialista y cruento; del caballo y la espada; de todo aquello que durante demasiado tiempo se ha mantenido como representativo de la gesta gloriosa, en lo que de visión deformada de la historia ha tenido.

Pensando desde la mentalidad y la cultura de aquella época y no desde la nuestra que, por más culta, no siempre se presenta como más humana y menos cruel, los extremeños llegamos a vuestras tierras, a las tierras de vuestros antepasados, como viajeros que descubrían asombrados nuevos paisajes donde las magnitudes no eran equivalentes y los contrastes sociales y culturales hicieron más profundo el encuentro como soldados que, en algunos casos, se vieron determinados a tomar las armas como alternativa a la pobreza y al hambre; como colonos que se habían constituido en mano de obra barata del primer capitalismo; y también como misioneros que transmitieron nuestras creencias y nuestros valores superiores.

Excelencias, Extremadura protagonizó una de las excursiones más sacrificadas de la historia; y América, vuestra América, fue un hermoso enigma y, al mismo tiempo, la mayor concreción de la libertad, donde la lucha por la justicia fue una construcción inacabada que, desde nuestro presente, estamos decididos a alentar desde una actitud que exige en la actualidad un compromiso para un nuevo encuentro, y como realización del valor superior que es la democracia y la libertad, y que tendrá que basarse, como dijo El Libertador, en “El ejercicio de la Justicia”.

Justicia para salir de la ignorancia que es “instrumento ciego de su propia destrucción”; Justicia para que el pueblo no sea esclavo de gobiernos que huellan y usurpan los derechos de los ciudadanos; justicia para que sean protagonistas de sus propios destinos y de sus propias historias particulares, historias sin perfiles cerrados, aunque singularmente estructurados y vividos; historias que se integran en una historia común, pues, en común hemos tenido parte de nuestro pasado, y porque, cuando Antonio de Nebrija ofreció su Gramática Castellana a la Reina Isabel nos unía en la lengua por el vínculo de la palabra y el “nosotros” castellano se hizo español, y después, iberoamericano. Y se hizo iberoamericano sin imposiciones, porque como dice D. Antonio Hernández Gil, el arraigo de la palabra es incompatible con la imposición. Una lengua no se implanta; ni siquiera se recibe. Tiene que ser vivida y compartida. El consentimiento social es el único vehículo por el que llega a constituirse una comunidad lingüística.

En Extremadura creemos llegado el momento de la cooperación seria entre los pueblos Iberoamericanos, razón por la que pensé a la hora de organizar esta celebración, con la O.E.I. y con el auspicio de la Comisión Nacional del V Centenario, en que la condición de Ex-Presidente lleva consigo una capacidad de opinión con la libertad y conocimiento sobre problemas comunes a los países junto con la posibilidad de encontrar puntos convergencia en cuanto opciones políticas y posibles estrategias de cooperación intercomunitarias.

Y tenemos que convenir, sin reiterar, que en todos los lugares de Iberoamérica quedan resonancias extremeñas, razón por la que nuestra región se obliga a una presencia activa en los preparativos del V Centenario del Descubrimiento de América, efemérides que se sospecha la más importante del Siglo.

Y desde luego Extremadura afronta tal presencia lejos de viejas retóricas y con toda la humildad que subyace en la creencia firme de que los acontecimientos que rememoramos como historia viva, no fueron sólo un camino hacia allá, sino también hacia acá; un camino de ida y retorno.

Desde la humildad de saber que son muchos los campos en que hay que profundizar para evaluar objetivamente nuestra participación en el descubrimiento de América; profundización que requiere la investigación y estudio, por parte de la Universidad y la Escuela, de aspectos más globales y totalizadores que engloban contenidos históricos, artísticos, evangelizadores, documentales, económicos, etnológicos, migratorios, folklóricos, ofreciendo una visión de interacción del hecho americano en la realidad regional y de nuestro ser extremeño en la sociedad americana,

Cuando se habla de la identidad extremeña que define la esencia y presencia de nuestra región, diferenciada y diferenciable no podemos separar al enunciar el contenido histórico de, tal identidad su relación y entronque con Iberoamérica.

Definitivamente junto al sentimiento hondo de la tierra y la exaltación de los valores de nuestros hombres ilustres, el instinto visceral de una conciencia común, como síntesis y definición de la médula regional, se llama Iberoamérica.

Los emigrantes extremeños se proyectaron en América en busca de la libertad que aquí les negaba un ambiente adverso; pastoreando ilusiones desde las nieves de León y Castilla a las Vegas del Guadiana; desde los canchales de Trujillo a los campos de América.

Y así, de esa forma, llegamos al límite de una Extremadura que se desangró para que floreciera América. Y ahora, excelencias, que nuestra sangre es la vuestra y la vuestra la nuestra, ese proceso, bien pudiera repetirse, y en esta ocasión, en plano de igualdad, lejos de la conquista y del dominio; lejos de relaciones verticales; apoyándose entre sí, y aportando cada uno su experiencia y su saber en beneficio de los demás. Aunque parezca un diseño con tintes de utopía, tenemos en estos momentos el deber de proclamar nuestra vocación de comunidad intelectual,

científica y universitaria con Iberoamérica. Y si quizás hasta el momento no hemos sido capaces de transmitir el mensaje de una Universidad Hispanoamericana de Extremadura por haber situado sus pretensiones en una pura dialéctica nominal y teórica, tal vez, ahora sea necesario dar un paso más.

Extremadura, desde el sentimiento fraternal e histórico con Iberoamérica, reivindica una comunidad universitaria Iberoamericana ubicada en su territorio. Una comunidad de profesores y alumnos que conformen una universidad comprometida con los intereses culturales y educativos del pueblo español y extremeño, y abierta a los fundamentos doctrinales de la Comunidad Iberoamericana de naciones.

El clima de tensiones y de irritantes desigualdades que caracteriza nuestro contorno nos obliga a crear plataformas de convergencia tal y como entendemos la Universidad Hispanoamericana, en Extremadura, donde se intensifique la acción en favor de la cultura y del progreso.

En ningún lugar mejor que en esa Universidad Hispanoamericana se lograría el impacto de una comunidad intelectual y científica que obligue a todos los profesionales educados en sus aulas a la reflexión que les lleve a promover el conocimiento y la práctica cotidiana de los más nobles valores humanos.

Ni mi poca habilidad, ni la oportunidad del tiempo me permiten exponer las razones que nos asisten, ni me permiten recorrer todos los lugares comunes que tenemos, de entre los cuales, el mejor es vuestra presencia aquí, en Extremadura, en España. Si nos hemos permitido la petición de creación de esa comunidad universitaria, es porque estamos convencidos que la conmemoración no sea momento de la nostalgia evocativa, sino el momento de la reflexión, la crítica y el trabajo para poner en marcha tantas cosas como todavía tenemos que hacer.

Con este sentimiento, Extremadura tiende su mano de amistad a la América del ayer, de hoy y de mañana; a la América afín, pero también a la América diversa; a toda ella nos dirigimos desde, la fraternidad y la solidaridad.

En el Estatuto de Autonomía de Extremadura se consagran los principios de libertad, justicia y solidaridad, así como se establece entre sus objetivos, en el artículo 6º, el impulsar el, estrechamiento de los vínculos humanos, culturales y económicos con la nación de Portugal y con los pueblos de Hispanoamérica.

Tanto unos como otros queremos que sean realidad, para lo que los extremeños no regatearemos esfuerzos, y el que SS.EE. van a realizar estos días puede ser cimiento de un futuro de paz y de trabajo, de libertad y de cooperación solidaria y duradera.

Extremadura os acoge con su hospitalidad de siempre, como vuestras tierras no dudaron en acoger sus hijos en otros tiempos, con la sencillez de quien abre las puertas de su casa, os entrega sus llaves y desea que vuestra estancia entre nosotros sea fecunda e inolvidable.

Por nuestra parte, adquirimos ya el compromiso de la cooperación y el intercambio, en el contexto de la política global del Estado Español, con respecto a Iberoamérica.

Que este encuentro, que a instancias de la O.I.E. y bajo los auspicios del I.C.I. hemos propiciado con todas sus consecuencias para, oír a Iberoamérica, más que para hablar, oír, pues quizás no se haya oído lo suficiente a Iberoamérica; que esta reunión, a la que habéis acudido interesados, sirva para conocernos más, y para más unidos construir la solidaridad, y para decirlo con palabras de S.M. El Rey Don Juan Carlos I “En vuestras manos dejo el mensaje de España a toda Hispanoamérica, un continente sin leyenda dorada y sin leyenda negra; tal como es de verdad, con su herencia española, con sus bondades y sus males, con su horizonte cuajado de dificultades pero también de certidumbres de triunfo final”.

